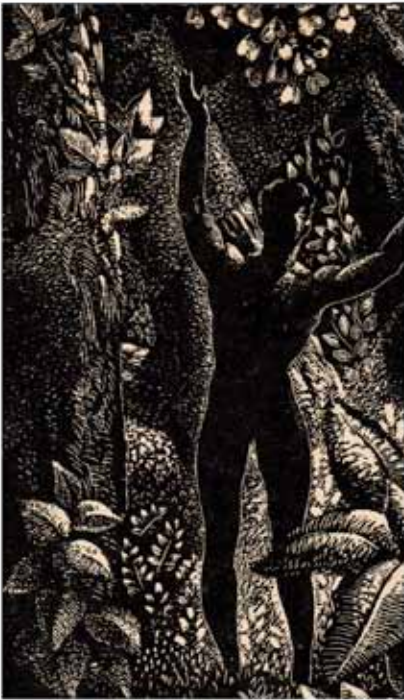


Encuentre los versos: Tierra de Promisión



**Ilustraciones
del maestro
Sergio Trujillo
Magenat.*

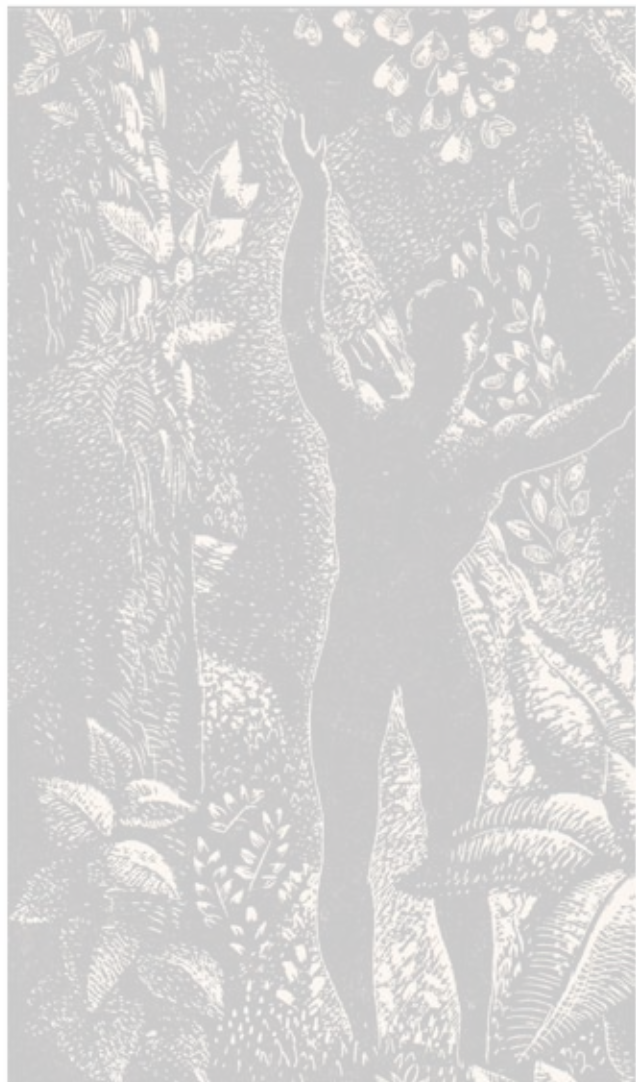
Instrucciones

Nota: se necesitan tijeras y pegante o cinta adhesiva.

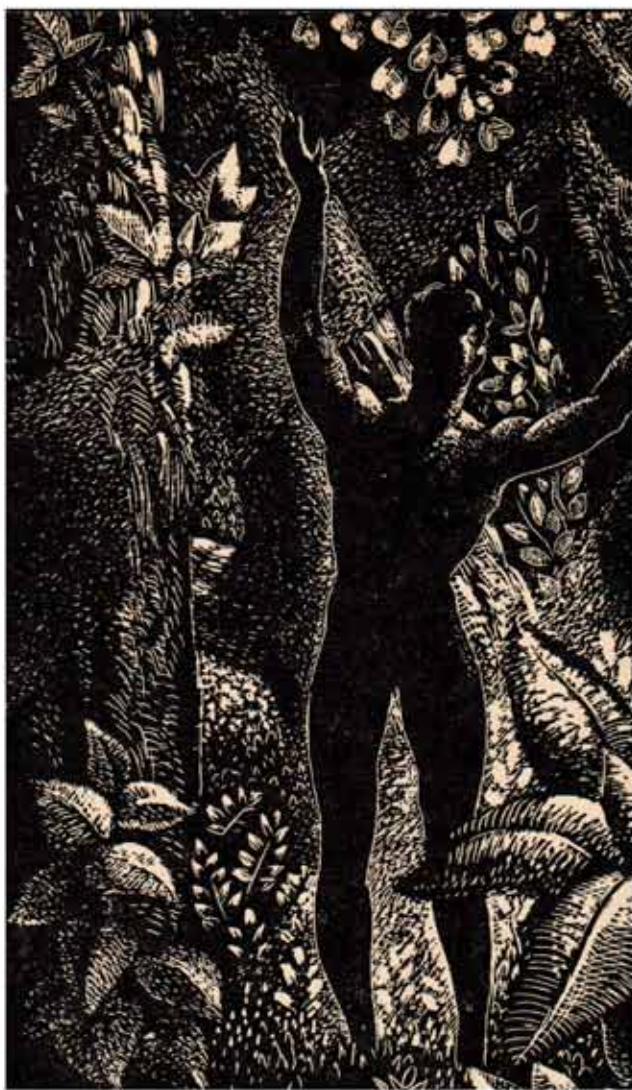
Partiendo de una selección de seis de los poemas incluidos en el libro *Tierra de Promisión* (J.E. Rivera, 1921), el objetivo es revisar los versos, ordenarlos y pegarlos junto a sus respectivas ilustraciones.



Páginas donde pegar: p. 27 a 32
Páginas a recortar: p. 33 a 44

















y al instante, robado del espejo tranquilo,

Bajo círculos lentos, la furtiva pirata

y al bucear en el cauce de recóndito asilo,

como lánguida estrella de zafir y de oro,

en la noche sus ojos de fulgente berilo;

con su fino peluche de color de canela;

P

ESCADORA DE ESTRELLAS, una nutria recata

hiende líquidas franjas en la débil penumbra

y encendiendo matices sobre el tumbo sonoro,

un lingote de nácar en su boca relumbra

suenan el agua profunda que los cielos retrata.

Cuando al brillo del orto se encarina la estela,

un lucero diluye sus temblores de plata.

se sumerge en las grutas con nervioso sigilo;

y al instante, robado del espejo tranquilo,

Bajo círculos lentos, la furtiva pirata

y al bucear en el cauce de redondito asilo,

como lánguida estrella de zafir y de oro.

en la noche sus ojos de fulgente perilo;

con su fino peluche de color de canela;

ESCADORA DE ESTRELLAS, una nutria teca



biende líquidas franjas en la débil penumbra

y encendiendo matices sobre el timbo sonoro,

un lingote de nácar en su boca relumpra

suenan el agua profunda que los cielos retrata.

Cuando al brillo del oro se encaramina la estela

un lucero diluye sus temblores de plata.

se sumerge en las grutas con nervioso sigilo;



Al salir de las ondas, con placer me adormezco

y al través de las ramas, en mi cara morena

sobre las hojarascas que mi perro escarmena,

pone el sol de la tarde su movible arabesco.

acaricio las flores; me coronó de lianas,

de panales nectáreos y de almendras de cuesco.

el retoño florido de una dulce ilusión.

busco el premio del monte, y en mi espíritu encuentro,

busco, siempre cantando, la sonora colmena;

que después, cuando a solas mi pensar reconcentro,

OY UN HIJO DEL MONTE! Por su sitio más fresco

y en las grutas silentes mi garganta se llena

Inspirado en un sueño de ternuras lejanas,

y los troncos abrazo con profunda emoción;

y los troncos apazo con profunda emoción;

Inspirado en un sueño de ternuras lejanas,

y en las grutas silentes mi garganta se llena

OY UN HIJO DEL MONTE! Por su sitio más fresco

que después, cuando a solas mi pensar reconcentro,

busco, siempre cantando, la sonora colmena;

busco el premio del monte, y en mi espíritu encuentro,

el retazo florido de una dulce ilusión.

de panales nectáreos y de almendras de queso.

acaricio las flores; me coronó de lianas,

pone el sol de la tarde su movable arpaesco.
sobre las hojarascas que mi pecho escarmentó,

y al través de las ramas, en mi cara morena

Al salir de las ondas, con placer me adormezco





y con súbito golpe, bajo el salto violento,

del follaje, agobiado por el boa sombrío;



corre sobre los montes hondo estremecimiento.

De la fértil mimbrera que los dindes arropa

ORDO VUELO DE ABEJAS resplandece en la copa

un jaguar convulsivo tras los troncos espera

Coruscantes los ojos y la cola rastrera,

hace presa, y al trueno del rugido triunfante

y en su busca, saliendo de las quiebras del río,

replegando los nervios de la zarpa brillante;

gruesos gajos desgrananse cual sonoro rocío;

gruñidora manada por la selva galopa.

y meciendo las ramas, con procaz vocerío

se desbandan los monos en elástica tropa.

y con súbito golpe, bajo el salto violento,

del follaje, agobiado por el bos sombrío;

corte sobre los montes hondo estremecimiento.

De la fértil mimbrera que los diques atropa

ORDO VUELTO DE ABELAS resplandece en la copa

un jaguar convulsivo tras los troncos esbelta

Coruscantes los ojos y la cola rastreada,

hace presa, y al trueno del rugido trunfante

y en su braca, saliendo de las quiebras del río, replegando los nervios de la zarpa brillante;

gruesos bajos desgáñanse cual sonoro rocío;

gruñidora manada por la selva galopa.

y mecendo las ramas con procaz vocerío se desbandan los monos en elástica tropa.





Mientras la linfa su rumor serena,

se inunda el aire de ignorada pena.

Junto al reflejo que la hoguera enciende,

están los bogas con atento oído;

y dulcemente en la brumosa playa

Todos me ven con estupor, y en tanto

que el ancho cauce al horizonte explaya;

nadie escuchó lo que la noche entiende!

sigue en mi absorto corazón el canto,

y allá en las selvas de azulina raya

al par que el astro, la canción desmaya;

UBRE EL SILENCIO la bruñida arena

sube un cantar bajo la luna llena.

que no perciben ni el menor rüido,



que no perciben ni el menor ríido,

supe un cantar bajo la luna llena.

ubra el silencio la prnida arena

al par que el astro, la canción desmaya;

y allá en las selvas de azulina raya

sigue en mi absorto corazón el canto,

nadie escuchó lo que la noche entiende!

que el ancho cauce al horizonte expaya;

Todos me ven con estupor, y en tanto

están los fogos con atento oído;

y dulcemente en la primosa playa

junto al reflejo que la hoguera enciende,

se inunda el aire de ignorada pena.

Mientras la luna en rumor serena,





Turbio de pesadumbre y anchuroso y profundo,

ruedo bajo los ámbitos reflejando el paisaje;

que vendrá de los cielos a bogar en mis ondas.



OY UN GRÁVIDO RÍO, y a la luz meridiana

y peinando en los vientos el sonoro plumaje,

purifico mis aguas esperando una estrella

y en el hondo murmullo de mi audaz oleaje

y después, remansado bajo plácidas frondas,

Flota el sol entre el nimbo de mi espuma liviana;

con mi trueno espumante sus contornos inundo;

vuela sobre mis tumbos encendidos en grana.

se oye la voz solemne de la selva lejana.

al pasar ante el monte que en las nubes descuella

en las tardes un águila triunfadora y salvaje

Turbio de pesadumbre y anchuroso y profundo,

tuerdo bajo los ámbitos reflejando el paisaje;

que vendrá de los cielos a tocar en mis ondas.

OY UN GRÁVIDO RÍO, Y A LA LUZ MERIDIANA

y peinando en los vientos el sonoro plumaje,

puritico mis aguas esperando una estrella

y después, remansado bajo plácidas frondas,

y en el hondo murmullo de mi andas oleaje

Flota el sol entre el nimbo de mi espuma liviana;

con mi trueno espumante sus contornos inundó;

vuela sobre mis cumpos encendidos en grana.

se oye la voz solenne de la selva lejana.

al pasar ante el monte que en las nubes descuellos

en las tardes un águila trinitadora y salvaje



hacen silbar sobre la sorda rutá

oyen llegar el retrasado viento.

los huracanes en su crin revuelta.

cimbran los pindos y la palma esbelta.



TROPELLADOS, POR LA PAMPA suelta,

Ya cuando cruzan el austral peñasco,

resoplan, roncós, ante el sol violento,

y alzando en grupo las cabezas locas

vibra un relincho por las altas rocas;

los raudos potros, en febril disputa,

entonces paran el triunfante casco,

y a su carrera retumbante y bruta,

en polvo, alargan la cerviz enjuta,

Atrás dejando la llanura envuelta

Atrás dejando la llanura envuelta

en polvo, alargan la cerviz enjuta,

y a su carrera retumbante y pruta,

entonces batan el trunfante casco,

vibra un relincho por las altas rocas;
los raudos potros, en fértil disputa,

y alzando en grupo las cabezas locas

resoplan, roncós, ante el sol violento,

TROPELADOS, POR LA PAMPA suelta,
Ya cuando cruzan el austro! Peñasco,

cimbran los pinos y la palma esbelta.

los huracanes en su crin revueltas.

oyen llegar el retrasado viento.

hacen silbar sobre la sorda ruta

